

Estimados agricultores, Ministro, autoridades, colaboradores, colaboradoras, expositores y expositoras:

Dada su relevancia por los efectos que puede tener sobre nuestra actividad, quiero partir por abordar el borrador de la nueva Constitución. Tengo la responsabilidad de advertir que contiene incisos que ponen en riesgo la agricultura y abastecimiento de alimentos de nuestro país.

La actividad agrícola para su desarrollo se fundamenta en la disponibilidad del agua por periodos prolongados de tiempo, dado los largos tiempos requeridos para su producción. De ahí nuestra alarma por las normas relacionadas al agua que generan incertidumbre permanente con sus consiguientes efectos negativos en la inversión y producción de alimentos.

Los derechos de agua se caducarían al día siguiente en caso de aprobarse la nueva Constitución. Es decir, los agricultores dejaremos de tener certeza respecto del agua de la que dispondremos para generar los alimentos para Chile y el mundo.

Valoramos la creación de una Agencia Nacional de Aguas y la administración por cuencas, las que deberían agrupar a todos los estamentos incumbentes en el sistema hídrico. Sin embargo, nos preocupa una posible composición de carácter político en que su administración podría responder a criterios no técnicos. Así, la distribución del agua podría tener un carácter discrecional. Además, desde un punto de vista práctico, es imposible que un ente centralizado pueda tener los antecedentes de la real necesidad de los regantes, que son cientos de miles, impidiendo una correcta distribución del agua para el país.

El problema real del agua en Chile se llama SEQUIA. Los agricultores usamos el agua exclusivamente para producir alimentos. Durante décadas, los regantes chilenos han sido un muy buen ejemplo de uso y reparto del agua. Lo hacen de forma eficiente, transparente y gratis para el Estado. La administración y limpieza de miles de canales lo hacemos los usuarios del agua. ¿Saben el costo de mantención? ¿Conocen la cantidad de funcionarios que serían necesarios?

Por otra parte, la nueva Constitución consagra el deber del Estado de asegurar la soberanía y seguridad alimentaria. Ello podría afectar a todos los agricultores y consumidores chilenos: pequeños, medianos y grandes. El gobierno de turno podría definir qué alimentos producir y cultivar. Ello afectaría nuestra libertad y distorsionaría las fuerzas del mercado que son el mejor vehículo comprobado para determinar qué y cuánto producir.

También nos inquietan los artículos 18 y 20 de la Comisión sobre Derechos Fundamentales, ya que el derecho de propiedad se verá limitado por su función ecológica, de forma tal que se podrían establecer limitaciones adicionales determinadas por funcionarios.

Estos y otros artículos son riesgos reales para el desarrollo de la agricultura chilena.

Lamentamos que los convencionales no consideraran muchas normas que el sector agrícola les envió. Tampoco consideraron aspectos técnicos relevantes, primando consideraciones ideológicas. Esta constitución en su génesis no consideró a todos los chilenos. Generará nuevas dificultades, en lugar de facilitar los cambios necesarios para su desarrollo y la unidad del país que la gran mayoría esperaba.

Sequía

Coincidimos que el consumo humano del agua es prioritario. Creemos que no estamos abordando el problema de fondo: la escasez del recurso para todos los usos. Estamos viviendo la mayor sequía registrada de nuestra historia que se arrastra por 13 años. Necesitamos infraestructura URGENTE para gestionar el agua, y lo más importante voluntad política.

Lamentablemente, en la reciente Cuenta Pública, el Pdte Boric nada dijo sobre nuevos embalses, construcción de tranques y desaladoras. Éstas son soluciones inmediatas en momentos en que la gravedad de la escasez de agua exige tomar acciones en esa línea con celeridad. La escasez hídrica está trasladando plantaciones frutícolas, viñas y cultivos hacia el sur, dejando localidades sin cultivos y personas sin trabajo. Esas tierras se convertirán en suelo árido.

Por nuestra parte, estamos haciendo grandes esfuerzos para mejorar la eficiencia del agua como las inversiones en riego tecnificado, conducción de agua, revestimiento de canales, entre otras iniciativas que es lo que podemos hacer y está en manos de los agricultores.

Solo en los últimos 10 años se han tecnificado cerca de 190.000 hectáreas que significa un crecimiento del 63% de la superficie tecnificada. Pese a ello, hemos visto una caída del 17,5% de la superficie regada, equivalente a 191 mil hectáreas menos, si comparamos datos entregados en el Censo 2006/07 versus el de 2020/21. Lo que explica esta disminución es principalmente la sequía y, una pequeña parte, la urbanización. Esto, se traduce en cientos de millones de dólares que se dejan de recibir por el impacto de menos producción y menos impuestos a recaudar.

Logística

Nos enfrentamos a un problema logístico a nivel mundial. Éste ha impactado a diversos rubros de nuestro sector, principalmente el frutícola, con elevadas alzas en los fletes y en los tiempos de entrega. El mayor costo de los fletes significó US\$ 600 millones de dólares sólo para la fruta en la última temporada. A lo que hay que agregar otra cantidad muy relevante proveniente de rubros afectados como carnes, vinos, semillas y otros. Estos mayores costos han puesto en jaque muchas exportaciones agrícolas. Si se termina la gallina, ya no habrá huevos.

Aparte de los mayores costos, hemos sufrido graves problemas en los tiempos de tránsito de las naves y demoras en carga y descarga en los puertos chilenos y extranjeros.

Pedimos a la autoridad y privados acelerar con máxima urgencia nuevas inversiones necesarias en puertos chilenos y mejorar su funcionamiento.

Violencia en macrozona sur

No podemos acostumbrarnos a que los actos terroristas sigan sembrando el miedo en las personas que viven en la macrozona sur. Afectan su bienestar, destruyen su patrimonio, comprometiendo la producción agrícola y forestal, pero lo más grave hoy: amenaza sus vidas. Es alarmante la celeridad con que se están expandiendo estos actos de violencia a nuevas zonas geográficas y ganando en radicalidad.

De acuerdo con datos levantados por la Multigremial de La Araucanía, si en 2018 se registraron 126 ataques incendiarios en seis provincias de las regiones del Biobío, La Araucanía y Los Ríos, en 2021 esta cifra se duplicó, llegando a 267 ataques, expandiéndose a ocho provincias de dichas regiones.

Hace algunos años llamábamos a La Araucanía el “granero de Chile” por su reconocida producción de trigo que, sumada a los cereales y la ganadería, la hacían una zona multi productiva. Sin embargo, ello dejó de ser real y está crecientemente amenazado, con inversiones detenidas.

Sin seguridad no es posible el diálogo. Hay que aislar a delincuentes y terroristas que se escudan en la causa mapuche. La inmensa mayoría del pueblo mapuche quiere vivir en paz.

No entendemos que, dada esta violencia creciente, el gobierno sólo esté dispuesto a decretar un estado de excepción acotado. Aprovecho de agradecer a Carabineros y a las FF.AA. su sacrificio para defendernos, exponiendo sus vidas, como la del cabo segundo David Florido, recientemente muerto en Santiago en manos de delincuentes, y que nada pueden hacer porque después serán los primeros juzgados. Desde aquí, los agricultores les enviamos un sentido pésame a su familia y a Carabineros de Chile. ¡Señores parlamentarios, basta de leyes que solo le sirven a los delincuentes y terroristas!

No entendemos que el gobierno se niegue a tildar de terroristas actos que objetivamente lo son. No es violencia rural. Es terrorismo.

No entendemos que los parlamentarios oficialistas hayan votado en contra de catalogar a la CAM y a otras tres organizaciones radicales como “asociaciones ilícitas de carácter terrorista”, como sí lo hizo la mayoría de la Cámara de Diputados.

No entendemos que el gobierno no se querelle por las amenazas explícitas de Héctor Llaitul y su llamado a “organizar una resistencia armada por la autonomía del territorio”. Como tampoco se querelle ante los dichos del exlíder de la CAM, José Huenchunao, quien señaló que “tendremos que apoderarnos de los colegios en territorio mapuche”. Las amenazas son hechos reales.

Todos esos silencios e inacciones de la autoridad lo entienden muy bien estos grupos organizados que están actuando con mayor radicalidad.

Estos silencios e inacciones alimentan la violencia que aumenta a un ritmo exponencial, afectando a miles de agricultores, trabajadores forestales y también de otros rubros, mapuches y no mapuches, chilenos todos, que ahora no sólo ven expuestos sus bienes, sino también sus vidas.

Quiero tomarme un minuto, para enviar todo el apoyo a nuestro socio, consejero, agricultor y presidente de la CPC, Juan Sutil, quien ayer fue víctima de la violencia rural, luego que un grupo armado de terroristas atacaran con armas de grueso calibre su fundo en Galvarino. No podemos aceptar que esto siga pasando y que el desamparo e impunidad se apodere de la zona. Si esto no lo resuelve el gobierno, autoridades y políticos con mucha voluntad, terminará muy mal.

Economía

Si 2021 fue complejo para la economía nacional, 2022 lo será aún más, con un crecimiento del PIB total que estimamos bordeará el 2%. Y para el agro las perspectivas de crecimiento rondarán el 3% y 4%. Esto, dependerá en gran parte de la situación climática, especialmente de las lluvias.

Seguimos atentos a la situación alimentaria en Chile y el mundo, y las alertas de instituciones internacionales que advierten de una “eventual catástrofe alimentaria”, producto del bloqueo de las exportaciones por la guerra de Rusia y Ucrania.

El precio de la urea subió 282% en los últimos doce meses, mientras que el potasio lo hizo en 278% en el mismo periodo. Sus valores no los registrábamos desde la década de los 80. Estas variables temporales junto los aumentos en la logística explican las alzas de precios de los alimentos, alzas de las cuales los agricultores no tenemos ninguna responsabilidad ni obtenemos ningún beneficio.

No obstante, todas estas dificultades y oscuros nubarrones temporales, tenemos una mirada optimista respecto al futuro de la agricultura, porque vemos los mercados con mucha necesidad de comprar alimentos de todo tipo. Muchos países están destinando menos territorio a producir bienes agrícolas, mientras su población demanda cada vez más comida.

Por eso, creemos que es un imperativo que no se aprueben los incisos de una constitución que puede afectar ese gran potencial agrícola de nuestro país. Igualmente debemos recuperar a la Araucanía. Miramos esperanzados que tras la gira del Pdte Boric a Canadá se entienda mejor la necesidad de reforzar nuestra competitividad firmando el TP11 como ese país ya lo hizo.

Hemos iniciado una buena relación con el Ministerio de Agricultura y estamos seguros de que con el Ministro Valenzuela nos anima el mismo objetivo de hacer de Chile una potencia agroalimentaria sustentable.

Después de la tormenta siempre sale el sol. Eso lo sabemos muy bien los agricultores.

Muchas gracias.